

Prioridades

Agosto 7, 2022 – Rev. Héctor Hoppe

Lucas 12:22-31

²² Después, Jesús dijo a sus discípulos: «Por eso les digo que no se preocupen por su vida ni por lo que han de comer, ni por su cuerpo ni por lo que han de vestir. ²³ La vida es más que la comida, y el cuerpo es más que el vestido. ²⁴ Fíjense en los cuervos: no siembran, ni siegan; no tienen almacenes ni bodegas, y no obstante Dios los alimenta. ¿Acaso no valen ustedes mucho más que las aves? ²⁵ ¿Quién de ustedes, por mucho que lo intente, puede añadir medio metro a su estatura? ²⁶ Pues si ustedes no pueden hacer ni lo más pequeño, ¿por qué se preocupan por lo demás? ²⁷ Fíjense en los lirios, cómo crecen, y no trabajan ni hilan; pero yo les digo que ni Salomón, con todas sus riquezas, llegó a vestirse como uno de ellos. ²⁸ Y si Dios viste así a la hierba, que hoy está en el campo y mañana es echada al horno, ¡cuánto más hará por ustedes, hombres de poca fe! ²⁹ Así que no se preocupen ni se angustien por lo que han de comer, ni por lo que han de beber. ³⁰ Todo esto lo busca la gente de este mundo, pero el Padre sabe que ustedes tienen necesidad de estas cosas. ³¹ Busquen ustedes el reino de Dios, y todas estas cosas les serán añadidas.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Antes de estudiar el texto para hoy, veamos lo que sucede en los párrafos anteriores. Jesús atiende la petición de uno de la multitud que quería que él interviniera en el reparto de la herencia (Lucas 12:13). ¡Qué pobreza de pensamiento! Jesús está enseñando sobre el reino de Dios y este hombre quiere que el maestro le ayude con los conflictos familiares producto de la avaricia. ¿Qué familia no ha tenido problemas cuando se trata de repartir la herencia de los padres? En situaciones como esas es donde se reconoce la triste condición del corazón humano.

- En respuesta, Jesús relata la parábola de un rico que atesoraba mucho sus bienes materiales pero se había olvidado que no tenía control sobre su vida, por lo que se murió esa misma noche, y todos sus planes quedaron desbaratados.
- Ahora Jesús se dirige a sus discípulos para profundizar sobre dos temas de suprema importancia:
 - El peligro de la avaricia y la exagerada preocupación por las cosas materiales que, aunque necesarias, no deben ser el centro de atención de los creyentes.
 - La suficiencia que los creyentes tenemos en Dios, ya que el Padre celestial sabe lo que necesitamos, y proveerá todo lo que nos haga falta.
- Jesús señala la futilidad de nuestros esfuerzos para tener todo aquello que pensamos que necesitamos para la vida. A los seres humanos nos encanta tener el control de todo, como si eso fuera posible, cuando muchas veces no tenemos siquiera la capacidad de controlar la cantidad que comemos o cuánto gastamos en cosas innecesarias.
- Jesús nos llama a aceptar las cosas como son. Si somos bajos de estatura, no hay tacos que cambien esa realidad. Tenemos que aceptarnos como somos y hacer lo mejor que podemos con eso. ¡Para qué preocuparnos! No tenemos ningún poder de cambiarnos físicamente ni de agregar una hora a nuestra vida. ¿Cuánta energía gastamos en querer conseguir más de lo que Dios nos da y en preocuparnos por las cosas que solo Dios puede manejar?
- Para animar a sus discípulos, Jesús les muestra cómo Dios tiene la buena voluntad y la capacidad de darnos todo lo que necesitamos. Parece que es necesario que nosotros salgamos un poco más al campo para ver flores silvestres que “nadie plantó” o que vayamos a un parque a encontrarnos con las aves que no siembran ni cosechan. Dios se encarga de ellos.

Para el Camino

- Aquí viene ahora un argumento contundente de Jesús: El Padre celestial viste y alimenta a su creación sin que ella se lo pida y sin que ella haga ningún esfuerzo para conseguir lo que necesita y para lucir con toda majestad. ¡Cuánto más hará por nosotros!
- ¿Y quiénes somos nosotros para merecer la atención de Dios? Nosotros somos los seres humanos, la corona de la creación de Dios que el formó a su imagen y semejanza. Ninguna otra cosa creada está hecha a la imagen de Dios, solo los seres humanos a quienes Dios elaboró con sus propias manos y a quienes dio vida con su propio aliento. ¿Necesitamos argumento más fuerte? ¿O todavía tenemos poca fe?
- La ansiedad, como el miedo, nos paraliza y nos deja exhaustos. Si dedicamos nuestra energía en preocuparnos por todas aquellas cosas que Dios ya prometió proveernos, demostramos nuestra poca fe (v 28) y no tendremos la capacidad ni la buena voluntad de dedicarnos a lo que Jesús apunta como la prioridad para los cristianos: “Busquen ustedes el reino de Dios, y todas las cosas les serán añadidas” (v 31).
- El comentarista Matthew Henry dice sobre este pasaje: “Estas ansiedades innecesarias, además de mostrar falta de fe en nuestro Padre celestial, demuestran falta de sensatez, puesto que con ellas no conseguimos otra cosa que perturbar la paz de nuestra alma.”
- El reino de Dios es nuestra prioridad. ¿Cómo se describe esto? ¿Qué entendemos de ese reino? La iglesia es el agente del reino de Dios. Con esto queremos decir que desde la iglesia nos volcamos a nuestro prójimo para consolarlo, ayudarlo en sus necesidades, comunicarle la buena voluntad del rey del universo y su obra por los seres humanos perdidos en pecado, y ayudarlo a aprender y a obedecer todas las cosas que ese rey, Jesús, nos ha enseñado.
- Si el reino de Dios es nuestra prioridad, todo lo demás es secundario, y sobre esas cosas secundarias tenemos que depender de que Dios proveerá. Él promete que así lo hará, y las flores del campo y los pájaros que vuelan a nuestro alrededor son testigos vivientes de la fidelidad de Dios.

- Un último punto que vale la pena rescatar aquí. No hay ninguna promesa en las Sagradas Escrituras que diga que las flores y los pájaros resucitarán el último día e irán a formar parte del cielo por toda la eternidad. La eternidad en el cielo está reservada para los que murieron confiando en el perdón de los pecados que Cristo obró por toda la humanidad. Si Dios quiere poner flores y aves en el cielo nuevo, los creará con toda la majestad con que solo él puede hacerlo. Entonces, ¿por qué llenarnos de ansiedades y preocupaciones por el reino terrenal cuando somos mucho más importantes para Dios que todas las demás criaturas en la tierra?

PARA REFLEXIONAR

1. ¿Qué cosas te producen ansiedad? ¿Cómo la superas?
2. ¿Cómo se manifiesta en tu vida que Jesús es tu Rey?
3. ¿En qué parte de ese reino te gusta trabajar?
4. ¿Conoces a alguien que está perturbado, sin paz, visiblemente angustiado por las “necesidades” de esta vida? ¿Cómo le puedes ayudar y llevarle el reino de Dios a su vida?
5. ¿Cuándo fue la última vez que observaste a algún pajarito o a algunas flores silvestres, de esas que salen como por “arte de magia” después de una lluvia? ¿Las relacionas con esta enseñanza de Jesús?
6. Ora para que el reino de Dios sea tu prioridad.
7. Ora para que puedas confiar plenamente en que el resto de las cosas te serán añadidas por tu Padre creador.